



Bernardo Monteagudo

Pasiones

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Bernardo Monteagudo

Pasiones

Si las leyes de movimiento nivelan en lo físico el gran sistema de la naturaleza, las pasiones determinan en el orden moral la existencia, el equilibrio, o la ruina de los estados. Su combinación recíproca sostiene al monarca sobre el trono, eleva a los cónsules a las sillas curules, apoya el cetro en las manos de un déspota y envuelve a todos a su vez en los horrores de una procelosa anarquía. Todas las pasiones pueden contribuir a la felicidad de un estado, si su fuerza se dirige a conciliar la voluntad de los individuos con sus deberes: el peligro no está en su impulso, sino en la dirección que se le da; y yo veo que un mismo estímulo determina a Curcio a precipitarse en el abismo, a los tres Decios a inmolarse por la patria, al joven Mario a extender con intrepidez la mano sobre los carbones encendidos, y a Sila a proscribir su patria, a Catilina a cometer tantos crímenes, a César a envilecer su alma hasta la traición. En todos veo las modificaciones de una pasión originaria que es el amor de sí mismo, anunciándose en unos por el amor de la gloria, y en otros por el deseo de exaltarse: y comparando efectos tan contrarios producidos por una causa idéntica, infiero que las demás pasiones deben tener igual tendencia, y que su varia modificación producirá grandes virtudes y grandes crímenes, presentando sobre la escena del mundo héroes capaces de arrastrarse la veneración pública, y execrables delincuentes que marchitarán su siglo, llenarán de oprobio su generación.

No es fácil dirigir aquel impulso cuando por el hábito llega a inveterarse, y pasa a formar el carácter de una nación; entonces la modificación del amor de sí mismo es uniforme en todos los individuos como sucede en un pueblo de esclavos, donde el que más se envilece delante del tirano, se reputa por el más feliz, y viene la humillación a confundirse con el heroísmo a los ojos de un amor propio degenerado. No es lo mismo en un pueblo naciente: su corazón se halla en un estado de indiferencia, y es susceptible de todas las impresiones que una mano diestra intente sugerirle. Fácilmente formará Cécrope un pueblo virtuoso en Atenas, Licurgo un pueblo libre en Lacedemonia, y Minos un pueblo sabio y prudente en la Creta: La dirección que reciban en estos pueblos las pasiones, harán tan inmortal al legislador que enseñó a los griegos a ser justos, como a Cadmo de quien recibieron los primeros caracteres que llevaba desde la Fenicia para enseñarles a dibujar la palabra. Todos saben que la América por su situación política, se halla en igual caso que la Grecia en los tiempos de Inacho y Phoroneo. Sujeta a un sistema colonial el más depresivo y humillante tres siglos ha, aún no puede lisonjearse de haber salido de su infancia; y limitadas sus impresiones a un dolor tímido, a un abatimiento lánguido, a unos deseos pusilánimes, la apatía forma el carácter de sus pasiones. De dos o tres años a esta parte empiezan recién a tomar un grado de energía y de vigor, que anuncia los grandes efectos que podrán producir en unas almas sensibles por la naturaleza del clima.

Las primeras páginas de nuestros anales ofrecen ya rasgos, que hubieran sin duda recompensado los romanos con coronas de encina y de laurel, o acaso con estatuas y honores divinos. Yo no puedo menos de execrar a esos aturdidos razonadores, que

discurriendo por los principios de una filosofía inexacta, no encuentran sino vicios que reprender, asegurando con una presuntuosa impudencia, que nuestro carácter es inconsciente, mezquino y egoísta, y concluyendo que sin auxilio ajeno somos incapaces de todo. Yo tengo esperanzas más racionales, y no temo verlas defraudadas. Sé que las pasiones producen grandes virtudes, y que éstas se forman fácilmente, cuando aquellas se dirigen con prudencia. Al gobierno toca mover este resorte, estimulando el amor a la gloria, la noble ambición y ese virtuoso orgullo que ha producido tantos héroes: los mismos odios, las mismas rivalidades, y aun el mismo egoísmo pueden influir en los sucesos del sistema. Cuando abro los fastos de la gloria, examino los siglos de los Arístides, de los Themístocles, de los Fabios y de los Camilos, a cada paso veo al héroe servirse de las pasiones de un rival perverso, para asegurar un triunfo, sofocar una conjuración, y dar a la patria un día de gloria.

Bien sé que hay pasiones destructivas y antisociales, no sólo incapaces de producir virtudes, sino también contrarias al influjo de las otras: la pusilanimidad envilece el corazón, y lo acostumbra a recibir impresiones abyectas y degradantes: la inconstancia no produce sino almas débiles y espíritus flotantes, que siempre inestables en sus principios siguen el bien o el mal precariamente, y son el oprobio de todos los partidos: el lujo y la blandura enervan absolutamente el espíritu, predisponen a la estupidez, al letargo y al abandono de todos los deberes. La templanza que es la virtud contraria a este vicio, es tanto más recomendable, cuanto ella es la base de la libertad y el cimiento de las repúblicas. Ningún pueblo fue libre sin ser moderado, y las leyes agrarias, santuarias, syssiziacas y funerales, sabemos que fueron las más firmes columnas de la independencia ática, y de la majestad del pueblo romano. Ellas aseguraban los fondos de un propietario, sin darle esperanza de poseer más de lo preciso, señalaban la cantidad y aun la cualidad de los alimentos, prescribían la igualdad y sencillez en los vestidos y muebles, arreglaban los gastos de los funerales, y ordenaban los convites públicos que Xenofonte mira como una escuela de sobriedad y el más poderoso estímulo del patriotismo.

Empecemos ya a imitar estos ejemplos de moderación y de virtud, si queremos ser libres: ojalá cada ciudadano después de consultar sus primeras necesidades, consagrara todo lo superfluo a las urgencias del estado, en vez de fomentar un lujo destructivo y favorable a los intereses de nuestros rivales. ¿Y por qué no imitemos lo que tanto nos importa? ¿Somos por ventura incapaces de entrar en esa virtuosa emulación, que desmienta las imposturas de Paw y sus prosélitos? Energía, americanos, energía: vivid firmemente persuadidos que vuestra conducta, vuestras virtudes serán las mejores armas contra la tiranía; y desengañaos, que en vano haremos conquistas, en vano pronunciaremos discursos elocuentes, en vano usaremos de voces magníficas si no somos virtuosos. Pero si la moderación, el amor a la humanidad, y el verdadero patriotismo llegan a formar nuestro carácter, veréis entonces como huyen de nuestras riberas, veréis como se ponen pálidos aun a la distancia, y veréis como el mundo entero se interesa en vuestra felicidad, y se complace cuando os oiga decir con entusiasmo: *viva la república, viva la constitución del Sud.*

(Gaceta de Buenos Aires Enero 10 de 1812.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

